
ASESORES ACADÉMICOS: LÍDERES FORMADOS EN VALORES ACADEMIC ADVISORS: VALUES EDUCATED LEADERS

Brizeida Mijares, Universidad del Zulia (1)
Egilde Zambrano, Universidad del Zulia (2)
Ana Teresa Prieto, Universidad del Zulia (3)
Marle Martínez, Universidad del Zulia (4)

RESUMEN

El objeto de este artículo es estudiar el perfil de los asesores académicos bajo la óptica de sus actitudes en el proceso de enseñanza, centrándose el mismo en la necesidad de que como educadores, los asesores deben ser líderes formados en valores. La investigación fue documental, según los aportes teóricos de Arana y Batista (2006), Ortega y Mínguez (2001) y Denis (2000), entre otros. Se concluye que un asesor académico formado en valores propicia la transformación individual y colectiva y que una educación en donde la formación en valores no sea el centro de la misma, es una educación vacía y sin sentido.

Palabras Clave: Asesores académicos, Perfil del asesor, Líderes en valores, Educar en valores.

ABSTRACT

The purpose of this article is to study the academic advisors' profile from the attitudes in the learning process view point, being the center of which the need that as an educator, the advisor has to be a leader educated in values. The research was documental, according to the theoretical contributions of Arana and Batista (2006), Ortega and Mínguez (2001) and Denis (), among others. It is concluded that an academic advisor in values allows individual and collective transformation and an education without values as its center, it is a hollow and useless education.

Key Words: Academic advisors, Adviser's profile, Leader in values, Educating in values

-
- (1) Doctora en Educación, Coordinadora de Postgrado e Investigación del Núcleo LUZ-COL, Profesora Titular adscrita al Departamento de Ciencias Humanas. bucaro@cantv.net
 - (2) Magíster en Gerencia de Empresas, Profesora Asociado adscrita al Departamento de Ciencias Humanas Núcleo LUZ-COL, Coordinadora del Programa en Tributación, Nivel Especialidad Núcleo COL. Programa de Promoción al Investigador PPI Nivel Candidato. egilde@cantv.net
 - (3) Magíster en Gerencia de Empresas, Profesora Asociado adscrita al Departamento de Ciencias Formales, Secretaria Docente Postgrado Núcleo COL. Jefe Editora de la Revista Impacto Científico LUZ-COL. Programa de Promoción al Investigador PPI Nivel I. anaprieto@cantv.net
 - (4) Magíster en Informática Educativa, Profesora Asociado adscrita al Departamento de Ciencias Formales, Programa de Promoción al Investigador PPI Nivel II. marlem@cantv.net

INTRODUCCIÓN

El presente artículo plantea una profundización del perfil del asesor académico en relación a las actitudes, destrezas, habilidades y conocimientos que debe poseer y adquirir para llevar a cabo su labor orientadora, enmarcado en el reconocimiento de ser un líder formado en valores. La idea central es que el asesor asuma que además de transmitir conocimientos, la educación debe enfocarse hacia el logro de la educación moral y la reflexión ética en los individuos, porque estos son libres y la ética, comprendida como el arte de vivir, está para administrar esa libertad en función de su goce pleno y constructivo.

En este sentido, los asesores académicos habrán de comprender que además de los marcos conceptuales, los referentes teóricos y los desarrollos cognoscitivos, elementos todos que contribuyen a la evolución de las sociedades, hoy día la humanidad ha entendido que los valores cobran importancia dentro de tal proceso evolutivo, pues guían las conductas, orientan el comportamiento de las personas y fundamentan la convivencia social. Se ha reconocido que los valores influyen marcadamente en la educación moral y la reflexión ética de los individuos, por lo cual deben generarse eventos, situaciones en las que cada uno, desde sus propias aptitudes y potencialidades, adopte actitudes para que desarrolle su ser.

El reto es la formación de un asesor académico cuyo comportamiento modele a un líder en valores, donde deba hacer

prevalecer los valores e ideales de una cultura de paz, de emprender la transformación y la renovación cultural de forma que la sociedad pueda trascender las consideraciones meramente económicas y asumir dimensiones de moralidad y espiritualidad más arraigadas.

El asesor como líder formado en valores, debe ejercer una función primordial en la educación, esto es enseñar a sus seguidores *cómo aprender a vivir en valores*, invitándolos a desarrollar visiones que les abran las puertas de una educación creativa, que los encamine a la aceptación de retos para así descubrir con mayor facilidad los valores que poseen. De esta manera, el líder-asesor formado en valores podrá apuntalar a la universidad en su papel rector en la sociedad actual coadyuvando esfuerzos y permitiendo que las futuras generaciones den respuestas cónsonas a los problemas que se vivan en las sociedades de mañana.

Este ensayo es el resultado de una investigación bibliográfica cuyo fin es resaltar la importancia que tiene para el asesor académico la formación en valores, de manera que pueda desarrollarse en su rol y lograr uno de los objetivos primordiales de los programas de asesorías académicas como es el de adquirir o reforzar las actitudes y destrezas necesarias para ser asesores.

PERFIL DEL ASESOR ACADÉMICO

Entre las cualidades que debe reunir un asesor académico para el desempeño óptimo de sus funciones, se ubican tres categorías:

habilidades (lo que sabe hacer), conocimientos (lo que debe saber) y actitudes (lo que debe ser) (LUZ, 1986-2001: 10).

Para efectos del presente artículo, se argumentará la categoría de las actitudes referentes a lo que debe ser un asesor académico, es decir, cuál debe ser su conducta en el proceso de enseñanza ante sus seguidores, de forma tal que se plantea un liderazgo formado en valores. Esto se soporta en el hecho de que tanto las habilidades como los conocimientos pueden evaluarse en base a las credenciales y las pruebas de aptitudes que se manejan en el reglamento de ingresos y permanencia en la universidad.

Ramos (2000: 115) afirma que las actitudes concretan los valores; considera que son las líneas formadoras de la personalidad: formas habituales de pensar, sentir y actuar. Las actitudes se adquieren y mediante la educación se develan, refuerzan y perfilan. Este es el verdadero ámbito de la formación en valores: educar y formar las actitudes.

Las actitudes se consideran como una propiedad de la personalidad individual, aún cuando su origen se deba a factores sociales (Juárez y col., 2001: 31). En este sentido, las actitudes se diferencian de las habilidades o capacidades, porque además de poseer un comportamiento afectivo, la sola presencia del objeto de la actitud es suficiente para desencadenar la respuesta, la cual no requiere de motivación adicional. Es por ello, que las actitudes son el

tema de mayor relevancia en la formación de asesores-líderes, ya que cumplen la función expresiva de los valores (Ramos; 2000: 124).

Entre las actitudes que debe poseer, implementar y cultivar un asesor académico dentro de su rol de modelo se consideran fundamentales las siguientes (LUZ 1986-2001: 12):

- Debe ser una persona abierta al cambio y comprometida con su creciente crecimiento personal. De manera que le permita cultivar actitudes básicas para su desempeño como asesor, docente y persona social que se maneja en el ámbito de la enseñanza, y como tal es un modelo a seguir.
- Las actitudes de mayor relevancia que debe cultivar son: empatía, disposición para la cooperación y la ayuda mutua, compromiso, receptividad, autenticidad, creatividad, auto-crítica, sensibilidad, constancia, auto-determinación, honestidad y equidad.
- Análogo al caso de las actitudes, el asesor debe estar claro en los valores que deben sustentar dichas actitudes. Argumenta el programa de Asesorías que estos valores se enmarcan en: el respeto a sus semejantes, el reconocimiento a los derechos de los estudiantes, el papel del valor del educador en la transformación de la sociedad, el trabajo comprometido y sistemático, además de la búsqueda de la excelencia.

Desde esta óptica, el perfil que debe poseer el asesor académico se basa en ser hábil, tener dominio de los conocimientos y mostrar una actitud coherente al comportamiento de un líder con formación en valores. Cualquier asesor que realmente se considere como tal, en el sentido de concientizar la relevancia de su figura, siempre deberá tener presente en los diversos niveles de concreción de la educación, tanto

en lo explícito como en lo oculto, que “educar, o es basado en un liderazgo en valores, o no es educar” (Ramos; 2000: 13).

El líder asesor formado en valores debe entender que la tarea más digna que puede desempeñar es la de contribuir a humanizar, a formar personas libres, autónomas, creativas, asertivas, comprometidas críticamente con el desarrollo de una conciencia nacional, con actitudes tendentes a reordenar su cuadro de valores (de ser necesario) para lograr una mejor calidad de vida.

Formar en valores conlleva necesariamente a un cambio de la conducta o, mejor dicho, a educar las conductas. A este respecto, Juárez y col (2001: 44) afirman que la posibilidad de educar las actitudes es a través de la transformación de los valores, y que esto puede y debe hacerse por medio de una adecuada educación y con educadores debidamente formados para tal fin.

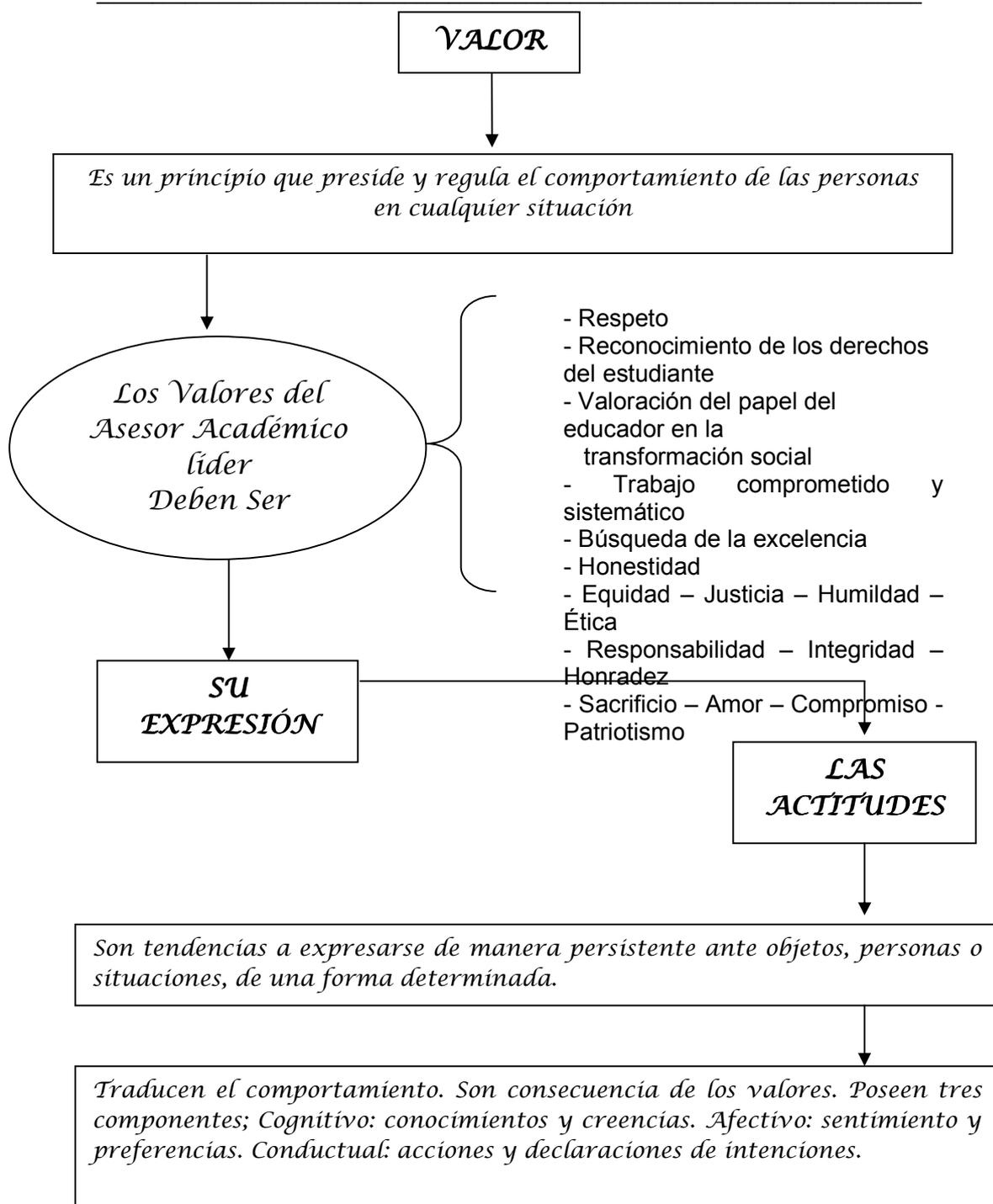
Es un reto, entonces, para el asesor académico, educar su conducta a través de la educación de sus valores, de manera que pueda ejercer su papel de líder modelador de la formación de los mismos en sus seguidores-alumnos.

LOS VALORES Y LA CONDUCTA DEL ASESOR ACADÉMICO

Los valores están antes de las reglas y del comportamiento, son motores de la conducta del individuo y de la colectividad que los cultiva (Carrillo y Álvarez; 1998: 44). Visto de esta manera, se puede afirmar que los valores son las guías que motivan las actitudes que rigen la conducta del individuo.

“Valor y actitud forman un conjunto, una configuración estímulo-respuesta y son los elementos dinamizadores del comportamiento humano” (Ramos; 2000: 121).

En este sentido, en el cuadro N° 1, se presenta el proceso de educación desde los valores hasta las actitudes, de tal manera que los valores son proyectos, ideales que se cristalizan en hechos reales para su concreción y el campo de lo concreto o materialización de los hechos es el ámbito de las actitudes, las actitudes entonces son la expresión con que el individuo traslucirá los valores que posee (Ramos; 2000: 125).



Cuadro N° 1 **Valores Guías de las Actitudes**

Fuente: Adaptado de Ramos (2000, 126) y Mijares y col (2005)

Como tales, los valores no existen sin el hombre; es el mismo quien a través de los valores le da significado a su propia existencia y los ubica en su centro, como afirma Gevaert (citado por Santoyo, 2007). Así las cosas, el ser humano fundamenta la construcción social en los valores, pues son estos los que posibilitan la convivencia al convertirse en referentes que orientan la vida en sociedad.

Proyectando esta idea al ámbito universitario, los valores que se definen, se enuncian y se practican contribuyen, en buena medida, al mantenimiento de la convivencia en la comunidad universitaria. El asesor académico tiene la responsabilidad de construir en valores y de modelarlos a sus seguidores para así convertirse en garante de un adecuado clima universitario.

VALORES PRESENTES EN EL ASESOR ACADÉMICO LÍDER

En el programa de Asesorías Académicas de la Universidad del Zulia (LUZ, 1986-2001: 12) se presentan los valores que deben caracterizar al Asesor Académico: respeto por la persona, el reconocimiento de los derechos de estudiante, el valor de papel del educador en la transformación social, el trabajo comprometido y sistemático y la búsqueda de la excelencia. Mijares y col (2005) contrastan tales valores con los del líder, argumentando que para lograr

la consolidación del asesor académico como líder deben fomentarse todos estos valores en conjunto y señalan que “los valores son la piedra fundamental en que se funda el código ético de los líderes, y ellos le permiten determinar el uso y destino de sus habilidades y conocimientos”.

En una primera lectura del cuadro N° 2, fácilmente puede observarse que entre el asesor académico y el líder hay valores coincidentes (respeto-honestidad-honradez). Sin embargo, en un análisis más detallado puede apreciarse que hay conexión entre otros valores del asesor y del líder, siendo así que unos engloban a otros (reconocimiento de los derechos del estudiante con equidad-justicia-humildad-amor; valoración del papel del educador en la transformación social con ética-responsabilidad-integridad-sacrificio-patriotismo; trabajo comprometido y sistemático con compromiso) y, por último, que hay valores específicos que caracterizan al asesor académico y al líder y que son necesarios fomentar para la consolidación del asesor académico líder (búsqueda de la excelencia). A continuación se presenta una breve descripción de estos valores.

Asesor Académico		Líder
<ul style="list-style-type: none"> ○ Respeto ○ Reconocimiento de los derechos del estudiante ○ Valoración del papel del educador en la transformación social ○ Trabajo comprometido y sistemático ○ Búsqueda de la excelencia ○ Honestidad 	Valores	<ul style="list-style-type: none"> ○ Equidad ○ Justicia ○ Respeto ○ Humildad ○ Ética ○ Responsabilidad ○ Integridad ○ Honradez ○ Sacrificio ○ Amor ○ Compromiso ○ Patriotismo

CUADRO N° 2

Valores del asesor académico y del líder

Fuente: Mijares y col, 2005

Respeto

Según Juárez y col (2001:47), el respeto “consiste en aprender a vivir con los demás, donde la comprensión, el diálogo y el descubrimiento del otro estén presentes”. En este sentido, el asesor ha de reconocer que el respeto hacia *los otros* constituye el foco central para lograr que sus educandos se comprometan con un propósito más elevado de vida. El respeto es un valor básico para el logro de una sana convivencia, donde los individuos, por igual, tienen cabida.

Honestidad y Honradez

Para Elexpuru (2005) la honestidad significa una integración personal de pensamientos y sentimientos, así como la capacidad para expresarlo de manera directa y objetiva. Según Arana y Batista (2006), la honestidad de una persona se refleja en su proceder, en su compostura ante la honradez y lo justo, en consecuencia, una persona

honrada es honesta. Bien lo expresa Madrid (2002:15) cuando señala que la honestidad implica que no existan contradicciones entre pensamientos, palabras o acciones. El asesor académico líder debe observar una coherencia entre su comportamiento y su pensamiento y actuar en consideración a los principios más fundamentales de la convivencia. Cuando el asesor académico asume una actitud coherente entre lo que piensa, habla y hace, da claridad y confianza a sus estudiantes.

Reconocimiento de los derechos del estudiante y Justicia-Equidad- Humildad-Amor

El asesor académico, en su atención y orientación al estudiante, debe reconocer los derechos del mismo. En este sentido, debe actuar, dentro del proceso educativo, como una persona que escucha y acepta a los individuos con quienes se relaciona directa e inmediatamente (estudiantes) y con quienes se relaciona de manera indirecta (comunidad). En este proceso, deberá ser equitativo, justo, humilde y amoroso. Ortega y Minguez (2001), compartiendo las reflexiones de MacIntyre, expresan que el término justicia está ligado a la idea de acuerdo, a lo útil y equilibrado en las relaciones humanas, a lo que es bueno, al reconocimiento de los derechos humanos.

Para Elexpuru (2005), equidad significa defender, desde el punto de vista moral y ético, la igualdad de todas las personas; la equidad orienta la actuación justa y ponderada frente al colectivo. La humildad implica colocarse en el lugar del otro sin atisbos de superioridad, para

entenderlo. Por otro lado, el asesor académico como líder, debe practicar y propiciar el amor. Se gerencia con la cabeza, se lidera con el corazón. El asesor administra sentimientos y afectos en pro de relaciones positivas de convivencia que permitan el enriquecimiento de él y de sus seguidores, a fin de alcanzar el desarrollo pleno de los individuos.

Valoración del papel del educador en la transformación social y Ética-Responsabilidad-Integridad-Sacrificio-Patriotismo

Al educador se reserva en gran medida la tarea de humanizar al ser humano, ello significa valorar al individuo como persona, practicar una sincera comunicación afectiva, participar conjuntamente en la solución de problemas, valorar el conocimiento en función del bienestar humano; todo esto conllevará a la transformación social que debe impulsar el asesor académico desde la praxis de su papel como formador de ciudadanos (Denis, 2000:113).

Para contribuir a esta transformación social, el asesor debe actuar con ética y responsabilidad, siendo íntegro y con espíritu de sacrificio y patriotismo. Es ético cuando actúa con estricto apego a los mas elevados principios morales que se expresan en la consideración del bien como fundamento de la felicidad (Universidad del Zulia, 2004); es responsable al actuar oportuna y reiteradamente en pro del cumplimiento de sus deberes y derechos (Pupo y de la Rúa, 2006) y cuando tiene libertad para decidir y actuar asumiendo las consecuencias de tales actos (Arana y Batista, 2006); íntegro cuando

internaliza tales deberes y derechos, rechazando toda manifestación delictiva o de doble moral (Pupo y De la Rúa, 2006); con espíritu de sacrificio cuando es capaz de dar lo mejor de sí en función de los intereses del colectivo, dejando de lado el interés particular; con un profundo sentido de pertenencia que implica su contribución en la defensa de lo propio, de lo nacional, adecuándose a la realidad del país al ser patriota.

Trabajo comprometido, Sistemático y Compromiso

El asesor académico centra su atención en el desarrollo de su trabajo dedicándole un gran compromiso, consigo mismo y con el entorno, a fin de lograr la excelencia académica en su desempeño. El trabajo comprometido se constituye en una competencia que le permite analizar objetivamente los hechos, plantearse metas realistas, valorar los logros y actuar como agente transformador del proceso de enseñanza.

El asesor académico que se desea formar ha de concebir una actitud crítica con compromiso social que conlleve a una reflexión permanente hacia la creatividad y la innovación en el uso justo de la racionalidad (Ravelo: 1996:246). Esto se logra cuando se tiene un alto nivel de compromiso y un orden sistemático con el trabajo realizado. Es prioritario que el asesor observe una actitud de disposición permanente para el cumplimiento de sus labores, esto es *compromiso*, y lo convierte en un excelente modelo a seguir. El compromiso debe reflejarse en una identificación y convicción total con lo que se hace.

Búsqueda de la excelencia

El docente, como asesor, tiene un papel protagónico en el mejoramiento continuo del proceso educativo; es un generador y productor de conocimientos, lo cual operacionaliza aplicando estrategias que fomentan la participación y cooperación de los estudiantes, creando conciencia de la evolución y retos de la actualidad, brindando bases para adaptarse a los cambios y dando las herramientas necesarias para transformar la realidad; en otras palabras, concebir la educación como el recurso fundamental en el enriquecimiento y actualización del conocimiento que permita a sus seguidores revalorizar el proceso de enseñanza e incrementar la calidad académica.

Desde esta óptica, el asesor debe aceptar el reto de la formación de valores, perfeccionamiento y actualización de sus conocimientos, a fin que los estudiantes a su vez produzcan y generen conocimientos, desarrollen un pensamiento crítico y den solución a problemas, esto significa encaminar el proceso educativo hacia la excelencia académica.

Se alcanzará la excelencia en la academia cuando la educación permita generar actitudes y valores, de forma que el proceso de enseñanza en cualquier área, en cualquier ciencia, combine sus contenidos con el desarrollo de ciertas actitudes y valores que son

específicos y deben estar implícitos en cada una de esas ciencias y de sus asignaturas y proyectos (Carrillo y Alvarez, 1998:46).

Buscar la excelencia implica un proceso continuo de mejoramiento, en la intención de elevar los niveles de desempeño. El asesor trabaja por la excelencia cuando propicia esta búsqueda en sus seguidores y en sí mismo. Elevar la excelencia académica de los educandos es una importante contribución de las asesorías académicas.

Educación en valores y Universidad

Los valores han estado presentes en la vida del ser humano desde el nacimiento de su propia existencia, como guías de su conducta, arraigados de alguna manera para justificar su proceder. En la actualidad puede observarse la gran relevancia que se le otorga al término valores y, más aún, a la educación en valores. “Quizá esta necesidad de fomentar la Educación en Valores es debido a los cambios sociales, culturales y educativos”, como afirman Casals y Travé (2007).

Expresan Ortega y Minguez (2001:14) que:

“Consciente o inconscientemente el profesor ha actuado, y actúa, desde una determinada concepción del mundo y del hombre, desde un determinado sistema de valores, que mediatizando su interpretación de la realidad, también condiciona, en una determinada orientación, su actuación como profesor... Es claro que si no es a partir de los valores, no hay posibilidad alguna de llevar a cabo un proceso educativo, porque no existe el hombre biológico, desnudo de cultura, es decir, de valores desde los cuales exige ser interpretado”.

Sin embargo, el tema de la educación en valores no debe dejarse a una suerte de aciertos y desaciertos en la práctica individual; educar en valores requiere acciones concretas y conscientes, derivadas responsablemente de las instituciones educativas. En este sentido, es menester que las instituciones educativas planifiquen y pongan en práctica estrategias formales tendentes a la capacitación de sus profesores, no solo desde el punto de vista de su formación académica sino también de su formación en valores (no se puede dar lo que no se tiene por bien sabido). Acorde con este planteamiento, Ortega y Mínguez (2001) señalan que la novedad y la urgencia de los valores en la educación requieren de nuevas competencias en el ejercicio de la profesión docente.

Así las cosas, es necesario reforzar la importancia de que el asesor académico se convierta en un líder formado en valores, ya que esta formación se convertirá en una fortaleza indiscutible y prioritaria para poner en práctica su responsabilidad como asesor y, por ende, su compromiso con la formación integral de sus seguidores (estudiantes).

Si bien es cierto que los profesores tienen metas académicas que cumplir como garantía de que preparan a los estudiantes para que se conviertan en profesionales competentes, no lo es menos el hecho de que sin una formación integral como individuo, como ser social, como hombre comprometido (formado en valores), el producto obtenido estaría incompleto y la contribución a la sociedad y la posibilidad de

participar en su transformación estaría minimizada. Es así como el artículo 5 del Reglamento del Programa de Asesorías Académicas de la Universidad del Zulia (1986) indica que se formará y capacitará al Asesor Académico en el uso de instrumentos y conocimientos para fortalecer sus competencias personales y docentes.

Arana y Batista (2006) señalan que existen tres razones que justifican el desarrollo de una pedagogía de la educación en valores:

- Intencionar: encaminar el proceso docente-educativo hacia el modelo ideal de formación. Enfatizar los aspectos socialmente significativos en la formación sociohumanista; involucrar a los sujetos del proceso (profesores-estudiantes) de una manera consciente, protagónica y comprometida.
- Explicitar: indicar de manera clara cuál es el modelo educativo que se desea alcanzar, habiendo sido eficaces en el proceso de formación en valores. Precisar el sistema de valores.
- Particularizar: reconocer las particularidades de los sujetos y sus relaciones, evaluando las condiciones específicas que, más que entorpecer el proceso, permitan arribar a los resultados esperados.

Pudiera decirse que estas tres razones básicamente establecen un *ponerse de acuerdo* en lo que a formación de valores se refiere: estar conscientes, definir valores y aceptar que todos son iguales pero diferentes. Estar claro en estos aspectos contribuye por mucho a la formación en valores.

Expresa D'Angelo (1996) que la educación en valores pretende la consolidación de una personalidad desarrollada o en desarrollo al caracterizar al individuo en un sistema de procesos y funciones estructurado armónicamente, con un proyecto de vida realista. Un individuo que desarrolla sus potencialidades en forma creativa, siendo dueño de sí mismo y valorando su participación social.

Arana y Batista (2006) presentan tres incidencias claves de la educación en valores:

- Desarrolla la capacidad valorativa en el individuo y permite reflejar adecuadamente el sistema objetivo.
- Desarrolla la capacidad transformadora y participativa con un sentido positivo de la sociedad.
- Desarrolla la espiritualidad y la personalidad hacia la integralidad y el perfeccionamiento humano.

La sociedad demanda algo más que profesionales; requiere que estos profesionales estén conscientes de su responsabilidad transformadora en un entorno en constante evolución. En esta sociedad de cambio retomar la importancia de los valores es la clave para posibilitar la convivencia, los acuerdos, y así, el alcance de los objetivos. Por ello es importante que en el mismo recinto donde se capacita cognoscitivamente a los futuros profesionales, se tome especial cuidado en el aporte que la institución debe brindar a su formación integral. Por ello es necesario contar con asesores académicos formados en valores, plenamente identificados con su misión institucional.

En ese mismo orden de ideas, es importante resaltar que al formar asesores académicos en valores la universidad estaría endosando las pautas indicadas por la UNESCO en la Declaración Mundial sobre Educación Superior en el Siglo XXI (1998) donde dentro de sus objetivos y misión se indica, entre otros:

- Inspirar la creatividad y desarrollar valores que preparen al individuo.
- Promover actitudes y valores acordes con el respeto a los derechos de los pueblos y otras culturas.

Es así como Clemenza (2002) señala la urgente necesidad de encontrar medios adecuados para llevar adelante la recuperación y repotenciación de la educación en valores si se quiere dar respuesta a los objetivos y misión propuestos para la educación superior por la UNESCO. Por ello, la educación en valores, en la actualidad, no sólo puede ser una dimensión del aprendizaje, sino que debe contribuir y constituirse en uno de los índices básicos de la calidad de la enseñanza (Ojalvo, 2003).

Ello da una nueva visión de la universidad y de sus egresados, donde los mismos se convierten en activos participantes comprometidos con las transformaciones sociales que vayan a contribuir a la justicia social, al desarrollo del país y a la felicidad de los ciudadanos (Ojalvo, 2003).

Sí ello llega a consolidarse se verá como un hecho que la educación es un proceso socializador, en donde el hombre se humaniza introyectando los valores, los conocimientos, las ideas; mas, para que esto se consolide, es necesario impulsar al interior de la misma una revolución en donde lo personal y lo comunitario se evidencien y potencien para que así se proyecten el valor y la dignidad de los hombres y mujeres como personas, lo cual será entonces el fin primero y último de la educación (Carrillo y Alvarez, 1998).

CONCLUSIONES

La crisis fundamental de valores se encuentra en el centro mismo de la crisis global por la que pasa hoy la humanidad. La misma lleva hacia una falta aguda de líderes morales en todos los ámbitos y niveles donde el hombre vive y se desarrolla. Es vital para la humanidad el que se entienda que el desarrollo social implica el desarrollo humano (Mansilla, 2006) Partiendo de esa premisa, deberá iniciarse un proceso educativo que se base en una formación en valores, en principios fundamentales que estén por encima del hombre mismo y que dirijan su vida hacia un bien mayor.

Cada dimensión del ser humano debe incluirse en el proceso formador en valores; descuidar uno de ellos es no comprender la totalidad del ser y su importancia para la subsistencia del mismo. Por ello, educar en valores debe considerar las dimensiones física, intelectual, emocional y espiritual del ser humano para así conformar un

proceso humanizador completo, donde cada aspecto se considere y se valore por sí mismo y en conjunto.

Así, en el ámbito universitario se debe hablar de un asesor académico formado en valores que coadyuve esfuerzos para educar de forma comprometida a los estudiantes en los procesos continuos de transformación individual y colectiva. Con el primero, el ser humano se convierte en un ser dispuesto a ser su mejor exponente, en donde de respuesta a cada dimensión de su ser y pase a concretar sus múltiples potencialidades en realidades palpables. El segundo proceso, el colectivo, le permite ser parte activa de la transformación de la sociedad. Todo ello tiene como fin último la promoción de una civilización en continuo progreso, basada en los principios del amor y de la justicia (Mansilla, 2006).

Toda educación, explícita o implícitamente, involucra una transmisión de valores; este proceso se da de muchas maneras: a través de la palabra, sea hablada o escrita; de las actitudes; del comportamiento; de lo que se omite. La enseñanza siempre está cargada de valores, de allí que se deban explicitar para no caer en adoctrinamientos (Cortina, 2000). Ayudar a los jóvenes en sus procesos de descubrimiento de sus potencialidades, así como en la puesta en práctica de las mismas en acciones concretas es parte de las funciones de los asesores académicos formados en valores.

Debe recordarse, no obstante, que la formación en valores no se inicia en un vacío. Todo individuo posee valores; los mismos se han instituidos desde el hogar, como primer agente socializante. Sin embargo, no todas las personas están conscientes de los mismos, por lo que es necesario descubrirlos y luego reforzarlos, para entonces poder transmitirlos a sus seguidores.

En consecuencia, formar asesores académicos en valores le permitirá a la universidad diversificar sus oportunidades para cumplir con sus funciones al dar respuestas a la sociedad en la que se encuentra inmersa y ser parte fundamental de los procesos de cambio de la misma.

Educar en valores traspasa la vieja concepción de ver al proceso educativo centrado en la adquisición de conocimientos. Todas las actividades pedagógicas deben tener una visión holística, en donde se orienten las mismas hacia el crecimiento personal de los estudiantes (Carrillo y Alvarez, 1998). Las actitudes de los docentes y de los participantes deben estar abiertas al cambio; sólo así se tendrá la opción de ser partícipe del desarrollo de la sociedad. Por ello, una educación que no se base en valores está vacía y carece de sentido. Aún más, en lugar de humanizar, deshumaniza.

El compromiso de los asesores académicos como líderes formados en valores no es sólo consigo mismos, sino con las personas que le sigieren: sus alumnos, quienes verán en ellos los ejemplos a

seguir, y los que, más adelante, serán a su vez formadores de una nueva generación de líderes y así sucesivamente, hasta conformar la sociedad en la que se quiere vivir, en donde prevalezcan los valores que lleven hacia el bien común.

BIBLIOGRAFÍA

ARANA M. Y BATISTA N. **La educación en valores: una propuesta pedagógica para la formación profesional**. Organización de Estados Iberoamericanos. Cuba. En <http://www.campus-oei.org/cts/ispajae.htm> Consultado el 10-11-06

CARRILLO A y ALVAREZ P (1998) **Los valores, el reto de hoy**. Cooperativa Editorial Magisterio, Colombia.

CASALS, E. y TRAVÉ, C. **La educación en valores en las primeras edades**. <http://www.oei.es/valores2/boletin9.htm> Consultado el 05-01-07

CLEMENZA, C. (2002). La universidad como protagonista en la Educación en Valores. En Revista **TELOS** 4 (3), 367-385.

CORTINA, A. (2000). **El universo de los valores, en Educación y Valores**. Editorial Biblioteca Nueva. Fundación Argentaria. Madrid, España. Págs. 15-36.

D'ANGELO O (1996) **Próvida. Autorrealización de la personalidad**. Editorial Academia. La Habana

DENNIS, L. (2000) **Ética y Docencia. El compromiso de formar personas de bien**. FEDUPEL. Caracas.

ELEXPURU I (2005) **Mapa y definiciones de los valores**. Adaptación. Tecnológico de Monterrey. En <http://www.itesm.mx/va/dide2/documentos/definiciones.pdf>

JUÁREZ, J.; STRAKA, T.; MOLINA, A. (2001) **Una nueva propuesta para La Educación en Valores**. Guía teórico-práctica. Ediciones Paulina. Primera edición. Universidad Central de Venezuela, Caracas -Venezuela.

MADRID, C. (2002) **Hacia un nuevo paradigma de la educación latinoamericana**. Editorial Aula XXI. México.

MIJARES, B., TORRES, Y., RINCÓN, Y. y ORTEGA, Z. (2005). La formación de asesores académicos como líderes orientados al servicio. Artículo aceptado para ser publicado en **Revista Encuentro Educativo** en el N° 15 Año 2008.

OJALVO V (2003) **Educación de valores**. Revista Pedagogía Universitaria. Vol 8
No.1 En: <http://www.upsp.edu.pe/descargas/Docentes/Antonio/revista/03/1/1894003104.pdf>

ORTEGA P y MINGUEZ R (2001) **Los valores en la educación**. Ariel Ediciones.
España

PUPO N y DE LA RÚA M. (2006) **Fundamentos de una propuesta para la formación y desarrollo de los valores**. Consultado el 20-12-06
En <http://www.gestiopolis.com/recursos3/docs/rh/fordesval.htm>

RAMOS, M. (2000). **Programa para educar en valores. La educación que transformará al país**. Colección Valores para vivir - 3. Grupo Editorial Latinoamericano. Universidad de Carabobo. Venezuela.

RAVELO, P. (1996). **La escuela en la sociedad**. Editorial Fondo de la cultura Económica. México.

SANTOYO, C. **Los valores en la educación**. En
<http://www.educar.jalisco.gob.mx/04/4santoyo.html> Consultado el 13-01-07

UNESCO (1998) **Declaración Mundial sobre la educación en el siglo XXI: Visión y Acción**. Conferencia mundial sobre la educación superior. Paris.

UNIVERSIDAD DEL ZULIA (1986-2001). **Manual de Implantación de las Asesorías Académicas en la Universidad del Zulia**. Vice Rectorado Académico. Consejo Central de Orientación. Consejo Central de Asesorías Académicas. Maracaibo.

UNIVERSIDAD DEL ZULIA (1986). **Reglamento del Programa de Asesoría Académica de la Universidad del Zulia**. Vice Rectorado Académico. Consejo Central de Pregrado. Maracaibo.